

Sr Rector, estimados amigos:

Quiero ser muy breve porque supongo que si uno ha escrito un libro no es para comentar aquí extensamente sobre lo mismo.

Quisiera tan sólo hacer algunas brevísimas reflexiones sobre dos o tres temas que se han tocado y explican algo del libro.

Primero el título, estuvo en verdad sujeto a mucho debate y cavilación, porque podría haber sido "Después de la Transición" o un poco más presuntuosamente "En el umbral de un nuevo Chile". Esto porque teníamos la sensación y la tenemos, muy sinceramente, de que vivimos una etapa muy particular y a lo mejor muy estelar de nuestra historia.

Hemos pasado, como aquí se ha dicho, de un mundo de fuertes disensos a la búsqueda de ciertos entendimientos básicos de la sociedad chilena. Hemos pasado de un mundo donde habían heridas abiertas y lacerantes a un mundo donde estamos caminando hacia una consolidación democrática. De un mundo de inestabilidad a un mundo de estabilidad dentro de un proceso de crecimiento y desarrollo como hemos tenido pocas veces en la historia. En otras palabras, la percepción que en último término tenemos, es que precisamente por que estamos en este momento excepcional sería muy lamentable que pasara y no quedara nada.

En otras ocasiones se ha hecho referencias a otros momentos de la historia, donde también ha habido un conjunto similar de situaciones excepcionales y que en último término Chile, como sociedad, no fue capaz de aprovechar ni de plasmar. Desde ese punto de vista la motivación al escribirlo ha sido más bien el cómo somos capaces ahora, entre todos, de no dejar pasar esta oportunidad y esta ocasión. A ratos tanta autocomplacencia, como digo en el libro, da la sensación de creer que basta más de lo mismo y temo porque no se puede administrar el presente para garantizar un futuro, que es indispensable abordar estas nuevas realidades.

La tercera descripción, es que efectivamente el hombre es uno y sus circunstancias. Probablemente tenga razón Fernando Léniz cuando dice que hay referencias al pasado reciente, el punto es que ese pasado nos marcó fuertemente. Tal vez no tengamos la distancia o el tiempo suficiente como para obtener una percepción más equilibrada del mismo, pero creo que no habría sido realista el ocultarlo, porque para un núcleo muy importante de chilenos fue ese pasado también un acicate decisivo en la forma de poder entender el futuro. Ese pasado con lo tormentoso o difícil que tuvo para muchos de nosotros ha sido también un elemento fundamental y fundante en la forma de entender la construcción del futuro.

La cuarta reflexión tiene que ver con la

fundamental y fundante en la forma de entender la construcción del futuro.

La cuarta reflexión tiene que ver con la

oportunidad del libro. Efectivamente, como lo digo, en el inicio esta es una campaña y una campaña electoral me parece fundamental hacerlo a partir de las ideas que cada uno pueda plasmar y presentar. En otras palabras, es cierto que un libro como este en un momento de campaña tiene pro y contras, pero si somos capaces de elevarnos y buscar un debate de ideas es positivo, si entendemos que una campaña es más bien un mecanismo por el cual son otros los valores que mueven las decisiones de un país, es erróneo.

Soy en último término de los que creo que es posible señalar un conjunto de ideas fuerza que movilicen a un país, una nación, un segmento de la sociedad y eso tal vez ha sido el propósito de poder ordenar estas ideas.

Dos reflexiones finales. Primero, el libro en cierto modo es producto de muchos momentos a lo largo de estos años y de muchas personas. El libro, por cierto, es consecuencia de un conjunto de ideas que han ido aflorando, ordenándose y consolidándose. En ese sentido no tiene un carácter, de libro académico con citas y notas de pie de página. El Canciller Cardoso, tal vez en su otro carácter, como un gran intelectual latinoamericano, habría estado un tanto alejado de un libro de estas características, pero el hombre de acción en que ha devenido Fernando Henriquez comprendería tal vez perfectamente esta parte del libro, como un conjunto de reflexiones que buscan ordenar determinadas áreas de consenso a los cuales grupos muy significativos de chilenos han ido llegando.

Desearía agradecer finalmente a los comentaristas. En cierto modo ellos reflejan también distintos momentos en mi vida como autor del libro. Con ellos tres me une hoy una amistad importante y, como ellos han dicho, en un momento de mi vida tuvimos una vinculación estrecha que me permitió conocer mejor el mundo de Raúl Troncoso y Fernando Léniz. Con Carlos es una relación distinta, es una relación para mí muy clara y para él tal vez más difusa, de los tiempos en que fue profesor mío en esta Universidad. Luego, la vivencia permanente que se tiene respecto de alguien que jugó un rol tan fundamental antes, pero que tal vez ahora juega un rol más fundamental a través de la fuerza de las ideas y del pensamiento que él ha sido capaz de abordar con tanta decisión y coraje.

Finalmente, el compromiso ético, que es el que mueve en definitiva al ser humano, es un compromiso que se va plasmando a lo largo de valores que se acumulan en una vida. Esa etapa de la formación es la razón fundamental por la cual le agradezco mucho al Rector de la Universidad de Chile, el haber tenido tener esta casa y esta tribuna, que considero la propia, para poder hacer esta presentación.